

## Como pintores de Altamira

Mikel SANTOS "BELATZ"\*

**C**uando llegue la inspiración que te encuentre trabajando, solía decir Pablo Ruiz Picasso. Y no le faltaba razón. Los homínidos somos creativos por naturaleza, —obre por medio la inspiración o no— y en el más puro sentido de la acción de crear. Una carta de amor, de desamor, una poesía, una consecución de notas en forma de silbido, un castillo de arena en la playa, o incluso un croquis de cualquier plano garabateado en la servilleta de un bar, son claros ejemplos de creación. Y lo digo sin intención de entrar en el eterno debate del Arte con mayúsculas. Creación. Sin más.

Me ha ocurrido unas cuantas veces, impartiendo talleres de cómic a niños, que los monitores o responsables de éstos, al terminar la sesión, se acercaban para decirme lo mal que dibujaban ellos y que desde bien pequeños se les había hecho difícil el tema del dibujo. En una frase. Que no sabían dibujar.

No me canso de repetirles lo erróneo de sus argumentos y en ocasiones les planteo símiles: *¿Qué les parecen las famosas pinturas de las cuevas de Altamira?*

A mí particularmente me parece una explosión de orgullo personal plasmada en una pared. Pintara quien las pintara. El portador de aquel rústico pincel se dijo a sí mismo y a los presentes que era capaz de contar algo sin palabras, y con plena confianza en él se dejó caer en un magnífico proceso creativo que dio por resultado la ya archiconocida obra. Un niño de cinco años delante de un bloc de dibujo es otro pintor de Altamira. Y una señora de cincuenta años también.

Ahora bien. *¿Hasta dónde puede llegar ese niño del Bloc?*

Si al estímulo involuntario de crear, —ese que a veces sentimos cuando vemos un cristal empañado e irremediablemente se nos va el dedo índice hacia él—, le sumamos interesadamente un trabajo constante, obtendremos casi con seguridad absoluta un crecimiento continuo.

Recuerdo los cuadernillos Rubio y esos ejercicios que en él venían para perfeccionar el trazo y la escritura. Entonces, como a la mayoría de mis compañeros, me parecían un tostón. Sin embargo ahora veo el elemento pedagógico. Y si no, intenten hacer círculos en un papel con la mano que no usan habitualmente y me entenderán.

Un escritor o dibujante de cómics no avanzará si no da ciertos pasos. Puede tener o no cierta semilla, todo es verdad, que desde temprana edad le ayude a germinar el gusto y las inquietudes.

---

\* Dibujante e ilustrador

tudes artísticas hacia determinada disciplina. Al igual que hay personas que desde que nacen poseen unas aptitudes físicas más desarrolladas que las de otros semejantes, en el campo de la creación artística, qué duda cabe, encontramos gente que *a priori* muestra más facilidad a la hora de utilizar, bien la pluma, bien un cincel o bien un carboncillo.

Yo personalmente aprendí a dibujar cómics leyendo cómics, como muchos escritores aprendieron a escribir leyendo libros. Con esto quiero decir que a unos nos puede costar más que a otros, pero el trabajo cumple una función primordial.

Probablemente Picasso, si en lugar de estar horas pegado al caballete las hubiera pasado admirando su primera obra, no hubiera deleitado al mundo con sus creaciones, ni hubiera podido dibujar un minotauro de un solo trazo. Valga el ejemplo del pintor andaluz como el de cualquier otro artista. Y dentro de ese trabajo que todo artista puede llevar a cabo en su afán de crecer, se encuentra el dejarse enseñar. ¡Ojo! Podemos entender por enseñar, tanto lo que encontramos en un taller de arte, escritura, escultura o cómic, como lo que nos enseña el contacto con otros creadores; contacto que nos hace absorber voluntaria o involuntariamente esas pequeñas pinceladas que enseguida añadimos a nuestra mezcla de estilos que reposa en nuestra cabeza y que sin darnos cuenta hacemos uso de ella a la hora de proponernos crear.

Cualquier persona que arranque una hoja a un cuaderno, coja un bolígrafo y se proponga escribir algo, cualquier cosa, aunque sea para disfrute personal, se convierte automáticamente en ese pintor de Altamira que coge orgulloso su rústico pincel para contarnos algo.